

ELOGIO DEL GRIS

XAVIER COLLER (1)

He tenido una relación especial con Juan J. Linz, y escribir estas páginas me ha resultado especialmente duro (2). Él y Rocío han sido como los abuelos que dejé de tener casi al tiempo en que ellos entraban en mi vida durante mis estudios de doctorado en la Universidad de Yale. Cuando he reflexionado acerca de la obra de Linz para escribir estas páginas, he creído conveniente titularla «elogio del gris». Generalmente, cuando a las personas se les aplica el adjetivo *gris*, suele ser para designar la idea de alguien mediocre, plano, sin mucha sustancia, alguien partícipe de la atmósfera que se respira en algunas obras de Franz Kafka como *El proceso* o *El castillo*. Pero no es este el sentido que le quiero dar aquí.

Linz nació en 1926 en un mundo en blanco y negro, no sólo porque en las fotografías y películas estaba ausente el color, sino porque en la Europa de entreguerras las opciones polares del fascismo y del comunismo asfixiaban a las democracias liberales, porque la persona-masa de la que nos hablaba José Ortega y Gasset en 1930 parecía haberse adueñado del mundo abanderando una visión de la vida maniquea y simple: amigo o enemigo, blanco o negro (o rojo o azul, que tanto da). Sin embargo, Linz navegó entre grises, fue un

(1) Catedrático de Sociología en la Universidad Pablo de Olavide.

(2) Remito al lector a otro texto (COLLER 2014) en el que analizo la faceta investigadora y docente de Juan Linz y que fue escrito posteriormente a éste. Recomiendo también el análisis del legado intelectual de Juan Linz que hace su discípulo Robert Fishman (2013), recogido aquí en una versión traducida, y las contribuciones del libro editado por Houchang Chehabi (2014). Agradezco a Fishman y Chehabi algunas correcciones o puntualizaciones a otros textos anteriores sobre Linz de las que también se ha beneficiado este escrito, así como a la generosidad *linziana* de José Ramón Montero al invitarme a preparar este texto y por su edición.

maestro de los matices del gris y en raras ocasiones se le vio, oyó o leyó transitar hacia el blanco o el negro a no ser que por blanco o negro se entendieran principios básicos como la democracia o la libertad.

Sujeto a una formación ecléctica y a influencias intelectuales múltiples, el mejor legado de Linz fue su magisterio para conducirse por los grises. Existen multitud de ejemplos en sus obras en las que podemos encontrarnos con matices cualificadores, notas al pie extensas, *excursus* de todo tipo, digresiones sobre temas diversos. El lector tiene oportunidad de experimentarlo en las *Obras Escogidas* editadas por José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley y publicadas por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Sin duda, la profesión está en deuda con su trabajo porque acerca la obra de Linz a un público que muy probablemente la desconocía. Quizá la lectura de su obra ayude a algunos académicos a reconsiderar la imagen que han trasladado de Linz a su pequeño mundo de seguidores.

Me consta el interés, esfuerzo, energía y dedicación que pusieron Juan y Rocío para llevar a buen puerto los siete volúmenes de las *Obras Escogidas*. Vi cómo se preocupaban para que la traducción fuera la adecuada, para actualizar muchos de los datos e ideas de los trabajos originales, para incorporar matices nuevos. Ese fue otro de sus legados: la meticulosidad frente al brochazo, el rigor frente a la dejadez, el matiz frente a la simpleza. Pero no se trataba de cualquier matiz, sino de aquellos apoyados en evidencias empíricas, muchas veces de naturaleza histórica. No faltan ejemplos que ilustren la naturaleza matizadora de muchas de las aportaciones de Linz. Mencionaré sólo dos que han permitido, además, avances importantes en el desarrollo de las ciencias sociales.

Linz introduce el concepto de regímenes autoritarios como una alternativa a la clasificación simple y sencilla entre democracias y totalitarismos. Como ha contado en varias ocasiones (1997a, 1977 b), se percató de que hay regímenes políticos que no encajan en una u otra categoría y decide explorar las posibilidades de abrir una clasificación rígida para ampliarla de manera que recoja mejor la realidad. Su categoría de regímenes autoritarios (pero también la de sultanísticos) es un tributo a la matización, a la investigación empírica, al avance del conocimiento y a la honradez intelectual. Gracias a su esfuerzo para enriquecer la dicotomía existente entre democracias y totalitarismos insertando los regímenes autoritarios (y sultanísticos), pudo posteriormente, ya con Alfred Stepan en su *Problems of Democratic Transition and Consolidation*, aparecido en 1996, avanzar los diferentes tipos de transición a la democracia en función de que el tipo de régimen de partida fuera totalitario o autoritario.

El segundo ejemplo hace referencia a las identidades colectivas. Frente a imágenes de las identidades como sentimientos exclusivos, Linz avanza la percepción de que las personas pueden combinar diferentes tipos de referentes colectivos sin mayor problema. Para ello propuso una pregunta de cuestionario que desafortunadamente sigue llamándose erróneamente la «pregunta Moreno» o la «escala Moreno» (3). En buena lid debería llamarse «pregunta Linz» o «escala Linz» si no fuera porque el propio Linz creía que las preguntas de cuestionario no tienen dueño y era reactivo a esa nomenclatura. Lo cierto es que Linz elabora la pregunta que permite captar distintos matices de identidades múltiples ofreciendo alternativas que identifican las identidades polares («me siento español» o «me siento catalán [o gallego, canario, etc.]»), así como diferentes gradaciones de identidades anidadas o compartidas («me siento más valenciano que español», «me siento tan aragonés como español», o «me siento más español que andaluz»). Nuevamente, al ampliar las categorías de identidad, los investigadores sociales podemos aproximarnos a la realidad de una manera más flexible, más ajustada, más realista, y avanzar de ese modo en el conocimiento de los correlatos de la identidad.

Estos dos ejemplos son indicadores de la manera en que trabajaba Linz: si las categorías y conceptos que existen no recogen bien la diversidad de la realidad, dejemos entonces que el análisis de la realidad nos guíe para construir conceptos que reflejen su riqueza. Desde este punto de vista, la investigación de Linz era radicalmente empírica y asentada en hechos, no en justificaciones apriorísticas de ideologías o posiciones políticas. Como la realidad es rica, diversa, múltiple y caleidoscópica, Linz se ve conducido, siguiendo la estela de Max Weber (1958) (4), a prestar atención a la variabilidad de cada fenómeno estudiado (transiciones, fascismos, regíme-

(3) Véase COLLER (2006) para una explicación de la genealogía de la pregunta.

(4) Probablemente, el mejor ejemplo de cómo Weber prestó atención a la variabilidad de los fenómenos que estudiaba se encuentra en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde repasa un sinnúmero de denominaciones religiosas hasta llegar a aquella que satisface las condiciones del tipo ideal para establecer una afinidad electiva con la ética del capitalismo. Curiosamente, Weber se basó en un texto sobre religiones que leyó en la Biblioteca Pública de Nueva York durante el viaje que hizo a Estados Unidos en 1904, un período depresivo de su vida tras pasar por Italia con su mujer, Marianne Schnitger. Entonces, los libros tenían fichas de papel y el lector debía firmar en la ficha antes de sacarlo de la biblioteca. Cuando Linz, ya estudiante de la Universidad de Columbia, estaba preparando un trabajo o unas clases sobre religión y política, se acercó a la Biblioteca Pública de Nueva York a solicitar un libro. Como nadie antes lo había sacado, pudo estampar su firma justo debajo de la de quien sería su mayor influencia intelectual, Weber, o el *tío Max*, como a veces le llamaba su esposa Rocío de Terán.

nes, nacionalismos, etc.), ocupándose de analizar también los casos que no encajan a la perfección en sus categorías o de estudiar derivaciones de una conclusión. De ahí que Linz recurra a los *excursus* o, como Weber, a numerosas y jugosas notas al pie donde da cuenta de los matices de aquello que estudiaba. *Excursus* y notas eran, también, una muestra de su amplísima y variada erudición (5).

La meticulosidad de sus notas y *excursus* exige esfuerzo, ánimo de exhaustividad y gusto por las cosas bien hechas y con rigor. Estas tres características, creo, definen bien la cultura académica que compartía Linz (6) y que le evitaban caer en lo que su maestro (y colega) Robert Merton (1990: 15) llamaba *síndrome anatópico* o *palimpséstico*: presentar como algo nuevo lo que alguien ya ha inventado o escrito antes. El problema era que para los estudiantes de Linz podía ser frustrante en un primer momento. Creo que mi experiencia ha sido compartida por muchos otros. Recuerdo vivamente ir en numerosas ocasiones a la casa de Hamden a comentar capítulos de la tesis o de algún libro o artículo en gestación, y encontrarme con comentarios de Juan del tipo «esto ya lo dijo fulano o mengano en un artículo que debo tener por ahí». Inmediatamente iba al sitio donde creía tener el artículo (muchas veces en el sótano) y volvía con varios libros y revistas que trataban de aquello que estaba revisando con Juan. En un primer momento, era frustrante darte cuenta de que casi siempre había alguien antes que tú que había escrito lo que tú proponías (¡y que Juan lo había trabajado!). Con la perspectiva que da el tiempo, los que pasamos por esto podemos verlo como un aprendizaje para no caer también en el síndrome palimpséstico. De vuelta a casa con la bolsa llena de libros prestados, la frustración se convertía en algo costoso y gozoso a la vez. Al tener que esforzarse en leer aquellos textos, al estudiante se le abrían varias ventanas desde las que mirar su tema de estudio con otra luz, incorporando ideas nuevas o remodelando otras. Pero eso requería trabajo, esfuerzo, meticulosidad para no volver a caer en el síndrome anatópico, y amplitud de miras. De esta manera, Linz transmitía a sus estudiantes los valores de la cultura académica que compartía.

Frente a un hombre de su sabiduría y experiencia, lo normal era que cualquier escrito quedara transformado tras las sugerencias de Linz. Y en este intercambio creo que también pueden observarse otros dos pilares de la cultura académica de Linz: el respeto intelectual y la generosidad. Linz podría

(5) Algunos de sus estudiantes bromeábamos acerca de la posibilidad de ir sacando temas aleatoriamente en alguna conversación con Juan dejando que se explayara con sus conocimientos no sólo académicos de su disciplina, sino sobre artes diversas, geografía, historia, literatura, religión, etc. Era realmente ameno hablar con él.

(6) Véase en COLLER (2010) este aspecto poco destacado de la figura de Linz.

comportarse de manera arrogante puesto que tenía conocimientos amplios y profundos de multitud de temas. *Podría*, pero nunca lo hizo. Su humildad («yo he tenido un par de *ideicas*»), me dijo una vez refiriéndose a su vida académica) y su respeto hacia el trabajo de otros, fueran estudiantes o profesores, iban siempre por delante. Fueran buenos o malos, Linz siempre hacía un hueco para comentar los trabajos que le llevaban colegas o doctorandos. Cuando recibía una publicación de alguien con quien había tenido relación o que seguía sus trabajos, siempre contestaba agradecido. La generosidad con la que administraba su tiempo y energías se extendía a su recurso más valioso: los libros que atesoraba en la casa-biblioteca de Hamden. Creo que muy pocos de sus estudiantes salían de su casa sin un préstamo de varios libros o revistas. Donó partes de su biblioteca a algunos de sus estudiantes y/o colaboradores y, en un acto de generosidad continuada, hizo donaciones diversas a la Colección Príncipe de Asturias de la Universidad de Georgetown, a cuya creación contribuyó sobremanera cuando el que esto escribe la puso en marcha desde la Cátedra Príncipe de Asturias.

Conocí a Linz y a Rocío de Terán en 1994, poco después de comenzar mis estudios de doctorado en la Universidad de Yale. Al poco tuve problemas graves de salud (felizmente resueltos sin consecuencias serias), y mi relación con ellos se estrechó, desbordando el marco académico. Tras salir del hospital, me acogieron en su casa para la recuperación posoperatoria. Me cuidaron, se preocuparon, me entretuvieron, me ayudaron, me dieron apoyo emocional como sólo una familia sabe hacerlo. Más tarde aprendí que mi caso no fue único: otros discípulos o colegas habían pasado también por trances similares y su comportamiento fue parecido. Juan y Rocío se convirtieron en mi familia adoptada. Fueron los abuelos que había dejado de tener. Para un joven de extracción humilde, aquellas personas cultas e ilustradas se convirtieron en unos abuelos especiales con los que veía exposiciones, asistía a óperas, conversaba hasta altas horas de la noche, visitaba con frecuencia para pedirles consejo y aprender en cada actividad que hacía con ellos. Conocí y frecuenté a su familia, a la que también estimo como si fuera la mía y a la que me unen vínculos de cariño y confianza. Para muchos de sus estudiantes y colegas, el fallecimiento de Linz ha significado mucho más que la muerte de un académico excepcional, de un profesor ejemplar y de un ser humano íntegro y decente. Su memoria seguirá viva en muchos de nosotros como un modelo a seguir.

REFERENCIAS

- CHEHABI, Houchang E., ed. 2014. *Juan J. Linz: Scholar, Teacher, Friend*. Cambridge, MA: Tÿ Aur Press.
- COLLER, Xavier. 2006. «Collective Identities and Failed Nationalism. The Case of Valencia in Spain». *Pôle Sud* 25: 107-136.
- COLLER, Xavier. 2010. «University, Knowledge and Society: A Conversation with Juan J. Linz», en Gabriel Castro y Jesús M. de Miguel, eds., *Spain in America. The First Decade of Prince of Asturias Chair at Georgetown University*. Madrid: Fundación Endesa/Georgetown University.
- COLLER, Xavier. 2014. «Juan J. Linz in memoriam». *Papers. Revista de Sociología* 99: 147-152.
- FISHMAN, Robert. 2013. «On the Scholarly Legacy of Juan Linz (1926-2013)». *States, Power, and Society. Newsletter of the Political Sociology Section, American Sociological Association* 19: 27-30.
- LINZ, Juan J. 1997a. «Totalitarianism and Authoritarianism. My Recollections on the Development of Comparative Politics», en Alfons Sollner y otros, eds., *Totalitarismus. Eine Ideengeschichte des 20. Jahrhunderts*. Berlín: Akademie Verlag.
- 1997b. «Between Nations and Disciplines: Personal Experience and Intellectual Understanding of Societies and Political Regimes», en Hans Daalder, ed., *Comparative European Politics: The Story of a Profession*. Londres: Pinter.
- LINZ, Juan J., y Alfred STEPAN. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Comunist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- MERTON, Robert K. 1990 [1965]. *A hombros de gigantes. Postdata Shandiana*. Barcelona: Editorial Península.
- ORTEGA Y GASSET, José. 1997 [1930]. *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEBER, Max. 1958 [1904-5]. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Nueva York: Charles Scribner's Son.